

La integración de las artes en la práctica pedagógica como estrategia para comprometer a los estudiantes en su proceso de aprendizaje¹

Nella Escala y Miguel Herrera Pavo

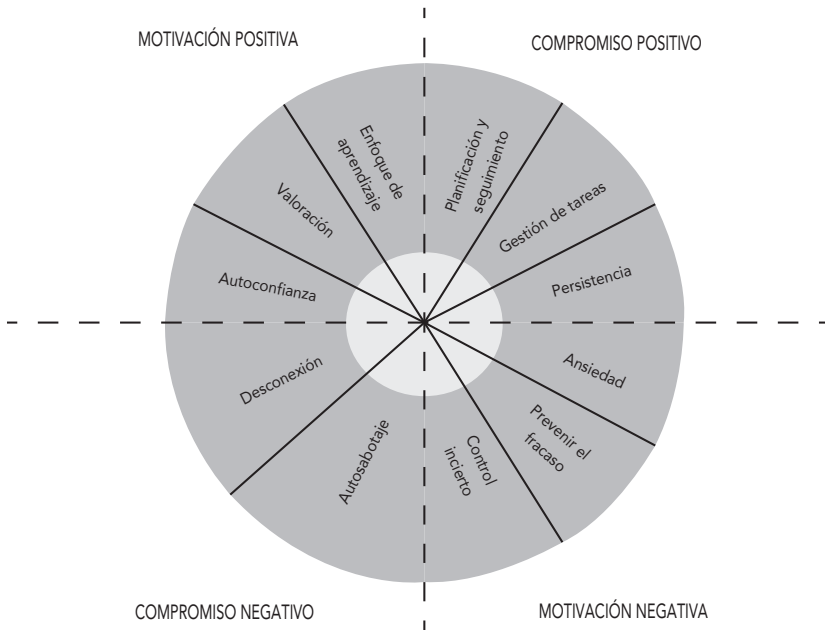
Introducción

Motivación y compromiso en el aprendizaje

La participación de los estudiantes en las escuelas depende de muchos factores que están relacionados con la motivación. Algunos estudios que se han hecho en esta línea demuestran que la relación entre el aprendizaje y la motivación es recíproca, sabiendo que la motivación puede influir en el aprendizaje y el rendimiento de la misma forma que el aprendizaje puede influir en la motivación (Lourenço y Almeida de Paiva 2022; Martínez-Ariza et al. 2022). Por tanto, se habla de la necesidad de revisar cómo se están llevando a cabo las prácticas educativas, y si estas promueven la participación del alumnado desarrollando habilidades que permitan potenciar su proceso de aprendizaje. La motivación y el compromiso (*engagement*) están estrechamente implicados en la participación del estudiantado en el aula, sus aspiraciones educativas y su disfrute por el aprendizaje (Collie y Martin 2019). Desde una concepción teórica, para aterrizar a un sentido práctico en el aula, Martin (2022) propone un modelo multidimensional de estos dos constructos que se refiere a ocho factores para comprender dónde se ubica cada estudiante en lo que llama *la rueda de motivación y compromiso*, cuya finalidad es la de aumentar los factores positivos y reducir los negativos. El modelo presenta cuatro temas generales, y dentro de cada uno se incluyen algunas de las facetas relacionadas con la motivación y el compromiso.

1. Esta ponencia y la investigación que la sustenta han sido posibles gracias al apoyo financiero de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Se agradece a las instituciones culturales que accedieron a participar en este estudio, como el Museo de la Ciudad y el Museo Casa del Alabado, por su apertura y colaboración.

Gráfico 1
Rueda de la motivación y compromiso de Martin (2022)



A partir de aquí el personal docente puede ver en qué parte de la rueda se encuentra cada estudiante para diseñar situaciones de aprendizaje mediadas por objetos de aprendizaje que sean relevantes en el contexto. Si nos enfocamos en el cuadrante de la motivación positiva, podríamos hablar de los diferentes enfoques o metodologías que se aplican en el aula para desplegar estrategias de aprendizaje que sirvan para desarrollar nuevas habilidades, promover el interés de aprender, encontrar significado o relevancia a los contenidos de aprendizaje y que el alumnado tenga la autoconfianza necesaria para llevar a cabo una actividad de aula.

Las estrategias que se plantean para el diseño de actividades didácticas incorporan las metodologías activas para involucrar activamente a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, mientras que el docente facilita este proceso. Metodologías activas como el aula invertida, la gamificación o el aprendizaje basado en proyectos son algunos enfoques que se han venido implementando en las aulas para contribuir a la mejora del aprendizaje, desarrollar unas competencias específicas e incidir en el rendimiento del alumnado y en su entusiasmo por aprender (Parra-González et al. 2020). Y

es precisamente en el despliegue de estas metodologías que la figura del personal docente toma un rol de mediación del aprendizaje para acompañar al alumnado en la construcción de conocimientos y en la generación de espacios de diálogo e intercambio social. Dicho de otro modo, ya no se trata únicamente de impartir de forma ejemplar unos contenidos de un plan de estudios, sino de generar acciones que promuevan una experiencia positiva en el aula (Franklin y Harrington 2019).

Factores del compromiso conductual, emocional y cognitivo

El uso de estrategias de aprendizaje activo puede resultar beneficioso para la clase. Sin embargo, en la práctica, no siempre se logran desarrollar, en parte, por la falta de compromiso del alumnado. Chasteen (2017) revisa los tres niveles relacionados con el compromiso (tabla 1) que estudian Fredricks, Blumenfeld y Paris (2004).

Tabla 1
Tres niveles de compromiso para el aprendizaje

El compromiso conductual	Que se basa en la participación en las actividades de clase. ¿Qué está pasando? ¿El alumnado participa en la actividad o está distraído?
El compromiso emocional	Va más en la línea de las reacciones positivas o negativas hacia docentes, compañeros y compañeras, y la propia escuela. Este compromiso influye en la voluntad de hacer algo. ¿El alumnado se siente bien en la actividad? ¿Le resulta divertida, interesante?
El compromiso cognitivo	La disposición del alumnado para comprender un contenido dado. ¿Los y las estudiantes valoran la actividad? ¿Reconocen que la actividad podría beneficiarles en su vida?

Fuente: Chasteen (2017).

Elaboración propia.

Hace falta entonces una metodología que brinde experiencias auténticas y significativas que permitan al profesorado transformar sus clases y que involucren al alumnado a nivel cognitivo, emocional y social. Es aquí donde se plantea el papel que tienen las artes en la educación. Como afirmaba Coleman (citada por Hinostroza 2018, 220), en su conferencia “A call to reinvent liberal arts education”:

La participación en las artes, ya sea en artes visuales, danza, música, teatro u otras disciplinas, nutre el desarrollo de las competencias cognitivas, sociales

y personales. Lo que permite desarrollar otra forma de abordar la docencia, en la que se produce, no solo un tipo de aprendizaje verdadero, sino un tipo de aprendizaje transformador, que deja de entenderse como un campo de estudio para entenderse como un marco de acción social.

Algunas de las razones por las que esta práctica de integración del arte puede ser de interés para el profesorado es que se adapta a la forma de aprender del alumnado, y que desarrolla una mejor comprensión y curiosidad intelectual, confianza y motivación en su proceso de aprendizaje (Llevadot y Pagès 2018).

Integración de las artes en la educación

El concepto de la integración de las artes en la educación tiene sus orígenes en la teoría socioconstructivista, así como en los movimientos progresistas de la nueva escuela (Llevadot y Pagès 2018). La idea de usar el arte como metodología pedagógica se ha venido promoviendo desde hace años a partir de la integración de las artes en las escuelas. Un claro ejemplo es el Project Zero de la Escuela de Educación de la Universidad de Harvard que buscaba desde un inicio que el aprendizaje de las artes se entendiera como una actividad cognitiva con la capacidad de desarrollar habilidades del siglo XXI el alumnado (Gardner 2016), como la resolución de problemas, el pensamiento crítico y creativo, la colaboración y la comunicación, el aprendizaje permanente, etc.

Otro centro pionero y reconocido que promueve la integración de las artes en las escuelas es el Kennedy Center (KC), en Washington, que impulsa varios programas, entre ellos, el programa Changing Education Through the Arts (CETA). Este programa trabaja principalmente en acompañar al profesorado en la integración de las artes. Para ello, se promueven duplas de trabajo entre especialistas-mediadores del ámbito artístico-cultural y docentes de escuelas para intercambiar ideas, metodologías, recursos y formas de evaluar. Hoy en día, 16 escuelas y 400 docentes son parte de la red del programa CETA (Changing Education Through the Arts Schools, s.f.). Los investigadores de este programa, Silverstein y Lane (2010, 1), definen el concepto de la integración de las artes como:

un enfoque para la enseñanza en el cual los estudiantes construyen y demuestran su comprensión a través de una forma de arte. Los estudiantes se involucran en un proceso creativo que conecta una forma de arte y otra área de conocimiento cumpliendo con objetivos duales de aprendizaje, tanto en la forma de arte como en la otra materia.

Enfoque de las artes en la escuela

Para comprender cuándo hablamos de la integración de las artes en la escuela, podemos diferenciar tres enfoques de trabajo, según la categorización que hace el KC (s. f.).

El primer enfoque integra las artes en el currículo como plan de estudios. Este sería el currículo de Educación Cultural y Artística (ECA) en el caso de Ecuador. Aquí el alumnado desarrolla conocimientos y habilidades sobre una forma de arte, por ejemplo, en Educación General Básica (EGB) Elemental podríamos mencionar la destreza con criterios de desempeño ECA 3.2.15: Contar historias a través de gestos inspirados en la danza o la dramatización.

El segundo va más en el sentido de “usar las artes como una estrategia para apoyar o complementar otras áreas curriculares”, como enriquecimiento. Un ejemplo de esto podría ser que el alumnado cante el abecedario de tal forma que recuerde las letras y la secuencia del alfabeto. Pero no se espera que los estudiantes aprendan aspectos de la melodía y el ritmo o desarrollen habilidades de canto. Otro ejemplo podría ser que se incorpore la música en la asignatura de Matemáticas para que el alumnado aprenda la jerarquía de operaciones matemáticas.

Finalmente, el tercer enfoque, que es el que nos interesa abordar, es “la integración de las artes en el currículo” como enfoque de enseñanza-aprendizaje y vehículo para el aprendizaje. En este caso se cumplen objetivos de aprendizaje duales para explorar las conexiones entre una forma de arte y otra área disciplinar para una mejor comprensión de ambas. Un ejemplo de esto sería un proyecto interdisciplinar donde los contenidos del bloque de convivencia del área de Ciencias Sociales de EGB se trabajen a partir de la obra *La casa del qué dirán*, de José Martínez Queirolo, a modo de dramatización, para crear un contexto auténtico en el que el alumnado aprenda el contenido de Estudios Sociales y desarrolle habilidades expresivas integradas en el currículo de ECA. De esta manera, se cumplen objetivos en teatro (caracterización, composición escénica), pero también las destrezas con criterios de desempeño de la asignatura de Estudios Sociales.